

## Hombre y sociedad en el pensamiento de Miguel Angel Virasoro

*Rosa Licata*

Los ricos discursos de Miguel Angel Virasoro inauguraron un momento distinto en la enseñanza de la filosofía en nuestra Facultad (U. N. Cuyo). Con este pensador, nacido en Santa Fe (1900- 1966), nuestras aulas y otras varias del País pudieron recibir no solo nuevas exposiciones de autores contemporáneos sino también su propia contribución a la elaboración filosófica. Su mediación pedagógica consistió en una innovación de forma y contenido que facilitó a muchos de sus alumnos tener firmes perspectivas en los planteos antropológicos y éticos, pues tales fueron las principales cátedras que atendió en distintas ocasiones. Junto a Carlos Astrada y Angel Vassallo fue exponente del existencialismo argentino y su pensamiento tuvo repercusión en América Latina y en Europa.

En esta oportunidad encaramos sus escritos para comprobar el tipo de respuesta que diera a las problemáticas latinoamericanas sin detenemos en la confirmación de las influencias del pensamiento europeo, pues los temas y su debate varían con el proyecto de quien escribe. Es también nuestro propósito intentar un enfoque práctico, orientado a nuestra búsqueda de una teoría de lo social, sobre un escritor que marcó, como tarea del '30, el hacer metafísica centrada en la experiencia. El rumbo de su pensamiento lo lleva, finalmente, a establecer a la antropología como la ciencia primordial.

En el proceso de humanización, uno de sus momentos en la construcción de la libertad fue, sin dudas, el reconocimiento de los derechos políticos con la consiguiente limitación de los poderes del gobernante. La declaración de esos derechos y su incorporación a las constituciones nacionales de nuestros países latinoamericanos fue el centro del debate teórico de los autores decimonónicos que además presentó un fuerte sentido prospectivo para la organización política. Al final del siglo XIX y en gran parte del presente se ha luchado por la formación de una conciencia expansiva y el reconocimiento de los derechos sociales. En este final de siglo, aunque reconocidos, bregamos por su vigencia a través de organizaciones más democráticas. En el comienzo de la centuria nuestros pensadores optaron por la justificación de la libertad, en una proclamada actitud de desinterés que, con respecto a Miguel Angel Virasoro, leemos como de oposición tanto a los «clasistas» ubicados en las filas del positivismo, como a los «sectarios» pertenecientes a grupos católicos seguidores de Maritain.

En este proyecto Virasoro hizo su aporte de renovación y *aggiornamiento* del pensar filosófico. Su revisión del modo de conocer y su decisión por la lógica dialéctica de la totalidad en su realizarse frente a la lógica de identidad como movimiento abstracto del pensar, no alcanzó oficialización dentro de la enseñanza argentina. *La Lógica de Hegel* no fue, tal vez, su mejor obra, pero en ella señaló con precisión que la tautología, propia del principio de identidad, impedía la comprensión de la existencia. Esto significaba enfrentar, desde el espiritualismo, al pensamiento tradicional, al sentido común, a lo vigente; a esa concepción que aun hoy aparece como hegemónica.

En ocasión de designar su filosofía, Virasoro habló de un existencialismo dialéctico en el que su intuición del fundamento como libertad anterior al ser, lo conecta tanto con la tradición neoplatónica del animismo como con la subjetividad propia del pensamiento moderno. La discusión de Hegel, siempre presente en sus cátedras y escritos, llevó a las academias argentinas la posibilidad de tender puentes para la aparición de teorías centradas en lo social y los lineamientos de una renovación axiológica.

La producción de Virasoro ha merecido el tratamiento de varios estudiosos<sup>1</sup>, y entre los trabajos más interesantes, el de Arturo Roig<sup>2</sup> lo presenta centralizado en la determinación del ser como su núcleo temático, aunque consideramos que no es menos cierta la importancia de la problemática antropológica y su proyección social. En sus numerosos escritos, siempre ensayos con la provisoriedad de la existencia y a la vez llenos del

compromiso total, se propone superar concepciones ontologistas y trascendentalistas, en las que el valor principal está otorgado al ser y no al ente, al mismo tiempo que reniega de las concepciones positivistas o vitalistas por no aceptar un fundamento que vulnere la estrechez de lo dado. Este planteo que aparece en sus primeros trabajos y que recupera en *La Intuición Metafísica* (1965), su última y mayor publicación, se confirma en lo presentado al XIII Congreso Internacional de Filosofía, reunido en la Universidad Autónoma de México en 1963, y da lugar a otra de sus obras: *Para una nueva idea del hombre y de la antropología*, en la que presenta a ésta como ciencia fundante tanto de la metafísica como de las demás ciencias.

Esta elevación epistemológica de la antropología nos permite reconocer en él las líneas de un humanismo donde, así como se prioriza lo concreto frente a lo abstracto, también se valoran otros modos del conocimiento y del comportamiento humano. Lo que caracteriza al hombre no es tanto sus facultades sino sus *productos en los que se objetiva*. Religión y política son las materias que elegimos en nuestra tarea de precisar elementos para una comprensión de lo social.

Para Virasoro el hombre es un ser complejo, una totalidad que solo se puede discernir en su realización articulada frente a las distintas trascendencias. Ellas son la abisal o el fondo universal indiferenciado; la cenital o de los arquetipos; y una tercera, que se puede diversificar en: la frontal o de los otros yoes; la abarcante o del mundo; y la colateral o de la cultura y de la historia.<sup>3</sup>

La existencia humana, al enfrentar estas trascendencias, no encuentra reposo sino una gran tensión, por significar el riesgo permanente de la enajenación. Es por este peligro que los filósofos han reivindicado los derechos del individuo frente a la disolución en entidades generales y abstractas, pero también se ha atacado su evaporación y desaparición en la comunidad a través de su máxima organización, el Estado.

Sin embargo es en función de estas alteridades que el hombre puede llegar a desarrollar su intimidad dialéctica. Hay un reconocimiento de que el equilibrio humano es totalmente inestable a tal punto que es el mismo hombre el que busca el anonadamiento en una de sus trascendencias. Según nuestro filósofo, esto se debe a que su comportamiento puede estar signado por su conciencia humillada que busca refugio precisamente en la entrega o por el contrario, que en actitud rebelde se esfuerce por abroquelarse frente a la trascendencia y evitar ser absorbido. De ambos modos se niega toda

posibilidad de enriquecimiento. La adopción de estas actitudes son parcializaciones en la realización del hombre.

Si estas dos tensiones de sentido contrario son igualmente constitutivas del yo, la dialéctica de la existencia debe esforzarse por conjugar sus disonancias en un acorde feliz dentro de la unidad del todo. Esto significa que la existencia humana debe realizarse como nueva síntesis de lo universal y lo singular ya que el ente es el modo necesario que tiene el ser de articularse. El problema es evitar los extremos de la desintegración, la enajenación o la detención. Además, como ya dijimos, la enajenación acecha al hombre desde sí mismo y no solo desde las distintas trascendencias, de aquí que el enclaustramiento como también la entrega sean instancias enajenantes.

Aceptar y permanecer abierto a la fuerza interior que fluye desde la trascendencia abisal como una exigencia que impele siempre más allá de toda meta, constituye otra alternativa de realización. *Mantener su individualidad emergente es afirmarse en su voluntad autónoma y autocreadora, definitivamente desprendida de aquella potencialidad sin fondo e indiferenciada; tomar conciencia de la voluntad universal que lo hincha con la exuberancia de su incontenible impulso expansivo, inconsciente en sí y que solo se hace consciente en las conciencias singulares, en las que aquel impulso único se diversifica en una multiplicidad de posibilidades finitas y estructuradas.*<sup>4</sup>

En el texto apuntado se reconoce una instancia fundante pero no dirigente, puesto que seguir a la trascendencia en cuanto libertad, no es más que atender a la propia determinación y realización. Vivir desde esta totalidad es hacerla en la inseguridad de lo relativo, de lo contingente, y, a la vez, comprender que todo lo demás se muestra en esa misma categoría; cada ser es una de las tantas vidas o vías posibles de realización. La esencia humana es *germen*, un *proyecto infinito, jamás totalmente logrado*. La idea de libertad propia del liberalismo como falta de interferencia o simplemente de coerción, donde en última instancia la existencia de los otros entorpece la alternativa de elección, aparece en este caso superada como autodeterminación y creación y no del individuo aislado sino de alguien que vive en una forma de asociación digna de la naturaleza humana. Trascendencia y enajenación son dos perspectivas en la consideración de la aventura humana.

La trascendencia cenital o arquetípica abarca los modelos ideales en los que el hombre busca alcanzar su plenitud. Es lo que los seres humanos

denominamos Divinidad, Razón Universal, Mundo de los valores. El vivir en función de esta trascendencia cenital consiste en efectuar los valores o los paradigmas expuestos ante el existente humano como sucesivas etapas de perfección. Asumir la tensión es condición permanente para evitar ser depotenciado o caer en el anquilosamiento dentro de esquemas formales y fijos que lleven a la mera repetición. La idea de esencia humana como estática no es lícito atribuirle ni a la tradición griega ni al cristianismo. La *paideia*, según la interpretación de Jaeger, apunta a la formación del hombre de acuerdo a su ideal inmanente. Este planteo confirma su índole mudable y perfectible. Por su parte, los textos del Evangelio dan lugar también a una concepción dinámica de la empresa humana, en particular la parábola de los talentos que enuncia San Mateo.<sup>5</sup>

El tema religioso en Virasoro tuvo un amplio desarrollo. Nuestro interés al considerarlo es por su pertenencia a la dimensión práctica del hombre y por lo que significa para las relaciones personales dentro de los espacios de la vida cotidiana y su proyección en el comportamiento social.

Al hacer su presentación en el Congreso Internacional de Filosofía de San Pablo, en 1954, resumió su pensamiento en «El fundamento ontológico de la religión». <sup>6</sup> Allí su punto de partida fue la crítica a la fenomenología husserliana, que señalaba a la conciencia como algo absolutamente incondicionado. Esta hipótesis, asevera Virasoro, condujo a un solipsismo que imposibilitaba la comunicación con los otros yoes y con toda trascendencia. El problema social tanto como el religioso, quedaban sin solución como temática filosófica<sup>7</sup>. Lejos de todo totalitarismo o pensamiento dogmático y más allá de la conciencia y su ámbito preontológico como sentimiento de angustia, nos dice Virasoro que se impone un nuevo análisis de la autoconciencia, una fenomenología dinámica, es su propuesta, que nos lleve al conocimiento inmediato de nuestro existir. Así nos dice: *Junto con la evidencia del yo singular se nos da la intuición peculiarísima de una existencia o ser en general del que participa.*<sup>8</sup> También precisa: *La experiencia o la intuición metafísica solo nos da algo trascendente, indiferenciado, que rebasa al yo desde su propio interior, algo universal que no se le contrapone sino que lo envuelve, pulsa en su más profunda intimidad.*<sup>9</sup> En una evidencia primera se capta el yo, lo singular, y el no-yo, lo universal, lo trasexistencial; este último se presenta sin determinación alguna y como pulsando desde la misma intimidad. Presenta la intuición de comunidad en el ser, que también llama fe o intuición metafísica, como elemento constitutivo de la conciencia misma y, como experiencia

fundamental, es la base última del conocimiento objetivo y de todo comportamiento ético. A la vez, es el fundamento de la religión, de toda religión, sintetizado en el sentimiento de religación propio de una conciencia individual que logra unidad con la totalidad de algo que se muestra como universal. A la intuición esencial de Husserl, Virasoro contrapone una intuición metafísica, destinada a develar las amplias esferas de la trascendencia en su articulación con las estructuras de nuestra inmanencia. Se parte del hombre concreto y la ciencia fundamental es la antropología filosófica y no la analítica existencial. El yo concreto humano es el sujeto y a la vez el objeto de la fenomenología. En esta concepción de la existencia, la individuación se concibe como proceso emergente a partir de una sustancia común.

El otro modo de la trascendencia es el mundo. A esa otra dimensión de la existencia, concebida como la resistencia que nos enfrenta con toda su potencialidad y posibilidad intrínseca hay que asumirla, según Virasoro, en función de la técnica, entendida como modo de transformar y volver a potenciar el mundo. La vigilia es necesaria a fin de no caer en la esclavitud de la técnica. Sin embargo el que el hombre pueda alcanzar la felicidad o perderla mediante la técnica no importa a la esencia del mismo. La técnica como la historia deberán ser recobradas desde la individualidad y libertad, es decir desde una perspectiva única e imparticipable. El progreso técnico no implica un avance hacia la seguridad; por el contrario la vida se hace más peligrosa, más expuesta a la aniquilación total o parcial.<sup>10</sup>

A propósito de esta relación con el mundo y la sociedad Virasoro dirá que el trabajo por sí mismo no es causa de alienación o subordinación. El planteo del tema del quehacer humano, que debate en "El trabajo y la dignidad del ser"<sup>11</sup>, se inicia en la consideración del ser como impulso que debe realizarse; su meta es llegar a ser su ser; su actividad central es transformar la resistencia exterior en fuerzas interiores a su proyecto existencial. En este proceso el caos original es transformado en mundo por la libertad del ser que lo va haciendo parte de sí. El mundo es subjetividad objetivada. *El ser es, realiza su ser y se mantiene en su ser en cuanto es trabajo. Su esencia y dignidad es ser trabajo. Es actividad autotransformadora y autorreveladora por tanto no es meramente una cualidad o algo que pueda o no hacer sino su sustancia. Toda existencia, no solo la humana, es de este modo, un libre proyecto de su propio ser.* Al hablar de existencia como un ámbito que abarca más que lo propiamente humano, se está refiriendo a un mundo entendido como resistencia o exterioridad. El volver instrumento a la resistencia es el primer paso de la autorrealización del hombre. El mundo no es un

conjunto de útiles a la mano, sino los medios a través de los cuales el hombre se esfuerza por su autogestión. En definitiva, el mundo es sustancialidad independiente y resistente a nuestra conciencia, pero es también el ámbito de realización de la existencia mediante la objetivación de aquellas opacidades que se van oponiendo al impulso de realización. La trascendencia cumple en estos pasos una inmanentización, donde la libertad se mantiene como impulso hacia el ser mediante la actividad que posibilita la conciencia, un modo del ser, un órgano de acción que se presenta como alternativa entre dispersión y unificación, entre exteriorización e interiorización. Esta caracterización de la conciencia como modos posibles de acción va más allá de la conciencia-existencia de Sartre especificada como conciencia intencional. Las ciencias físicas y biológicas nos dan idea de la materia atómica y de la vida animal como estructuras igualmente dinámicas, tensas de cohesión y expansión. El mundo en sí se transmuta en el de la cultura y de la historia.

El ser, uno en esencia o en la dialéctica del pensar, se presenta como múltiple en la existencia o dialéctica real. Esas existencias pueden optar por distintas actitudes. Así es posible que el hombre se aisle por no haber llegado a la conciencia de su unidad con los demás seres en el seno del ser infinito. Este desconocimiento lleva a *la existencia una* al desgarramiento que se manifiesta en la guerra fratricida en la que la libertad o fuerza expansiva de cada uno anhela constituirse en libertad absoluta mediante la total aniquilación de los adversarios. Este es el hombre cuya experiencia es, según lo manifiesta Heidegger, el ser en sí mismo. En este asumirse como la totalidad la relación que entabla con los demás no es de solicitud ni preocupación sino, concretamente, de aniquilación y de muerte. Virasoro, en esta consideración, realiza la crítica al individualismo popularizado en la universidad argentina a través de la referencia al pensamiento de Heidegger.

La segunda actitud que puede asumir el existente singular es la de transformar las fuerzas contrapuestas en coadyuvantes de su propio querer, en convertirlas instrumentos de su libertad. Esto es, en reconocer a los otros, sujetos y objetos, como partes de un todo que los trasciende y que, en cada caso, se manifiesta como uno distinto. Entre hombre y hombre hay algo en común, y esto es lo universal, lo que permite la relación.

Toda la historia humana es el proceso de efectivización y acrecentamiento de la libertad. Hegel es reconocido en su gravitación en la formación de la conciencia social contemporánea mediante la dialéctica del amo y el esclavo. El cambio en el establecimiento de relaciones asimétricas permite al hombre

llegar a la conciencia de la libertad como su propia esencia aunque abarcada ahora en su carácter genérico. El cristianismo se señala como el momento histórico en que todas las conciencias se reconocen unidas en la libertad. Pero esta unión solo existe como una gran propuesta que se debate en el fondo de las aspiraciones inconscientes. Hegel pensó erróneamente que la síntesis estaba ya realizada tanto en la historia como en su propia filosofía. Las síntesis no se realizan de un modo fatal. La libertad y la contingencia de lo temporal son elementos esenciales en la vida de los hombres.

Además para Virasoro la existencia es dialéctica y se mueve, oscilando entre la exterioridad y la interioridad, mediante la acción creadora del mundo. El movimiento hacia la trascendencia es un movimiento de autorrealización y de crecimiento. De las figuras señaladas por Hegel, Virasoro advierte que el estoicismo, el escepticismo y el ascetismo son tres modos de introversión y, a la vez, tres modos de evasión frente al mundo. Esta negación es resultado de la experiencia de la conciencia en su separación de lo universal. Aquella no comprende al mundo como universalidad concreta, transfundida en lo que llamamos universo, donde lo múltiple deviene uno.

En la dialéctica existencial, Virasoro critica fuertemente la analítica heideggeriana y nos dice que la existencia se muestra como unidad de lo individual y de lo universal, de lo accidental y de lo permanente. A su vez, esta existencia se sabe momento de un devenir que la trasciende y de la cual participa. Hay conciencia de la existencia en común, subjetiva mente, a través de la cultura y en la fe; objetivamente, a través de la historia.

Para Virasoro la filosofía de Heidegger es filosofía de evasión. Hay una captación fragmentaria de la existencia al no tener en cuenta la complejidad del fenómeno. Pero el drama de la conciencia contemporánea se da ante otra alternativa: liberalismo o socialismo. Virasoro opta por la llamada tercera posición: el justicialismo. ¿Qué son aquellas alternativas? Son formas impropias de la existencia, formas del despotismo como son el nazismo, la plutocracia desarrollada en EE.UU. y el marxismo. En ellas, la conciencia burguesa se desenvuelve en un proceso de desustancialización de la existencia, por evaporación de su esencia y embotamiento en la propiedad privada. Frente a estas formas sociales señala que la armonía e integración de las dispares formas existencia les se podrá lograr a través de distinguir el trabajo como expresión de la esencialidad del ser.

El Estado en función de justicia deberá adoptar la forma de república o democracia de trabajadores, en la que las demás clases se encuentren,



no suprimidas y subyugadas, sino interiormente asimiladas y transformadas en clases creadoras: trabajadores manuales, intelectuales, técnicos, estadistas y conductores. Esta enumeración privilegia el hacer en el mundo desde la universalidad, es decir desde la libertad fundante. La idea de clase social se mantiene como grupo con iguales intereses. Ellas son reconocidas como diversas manifestaciones de una sola libertad trascendente y que deben ser ubicadas dentro de un mismo nivel jerárquico por ser todas igualmente válidas. Se ha marcado el ejercicio del poder también en función del prestigio y señorío, cualidades que en Hegel aparecen como propias de una conducta racional. Para Virasoro producir es creación y esto implica el revalorar toda la actividad y el hacer del hombre y, también a todos los hombres, y prioritariamente a las clases populares.

Según nuestro autor el mayor reproche que hace Marx al capitalismo no se refiere a la injusticia de la distribución de los bienes, sino a la perversión implícita en las condiciones de trabajo que lo convierten en un monstruo tullido. La enajenación significa la pérdida de su esencia en cuanto integrante de la especie humana por subvertir la relación con la misma especie y porque la vida productiva ha dejado de ser vida creadora de vida, libre actividad que define el carácter de la especie. El rescate de esta enajenación solo lo logrará en unión con los otros yoes y dentro de un sistema social del que forma parte. A pesar de la importancia de esta emancipación hay, además, otras enajenaciones que es necesario tener en cuenta.

También asume las críticas hechas por el autor de la *Ideología Alemana* a la concepción hegeliana del estado, al concebirlo como la suprema encarnación y concreción de lo universal, sustancia ética suprema en cuya trama únicamente el hombre puede realizar su singularidad, y sobre todo, considerando el predominio detentado de hecho por el Estado frente a la cultura, la sociedad y el ciudadano. Las críticas de Marx contra la concepción hegeliana del Estado son anotadas como definitivas.<sup>12</sup>

La realización en el mundo es, sin embargo una de las posibilidades de concretización de la existencia. La otra dimensión sería la búsqueda de la trascendencia abisal, el camino más señalado por el pensamiento oriental y los grandes místicos.

Con respecto a las otras trascendencias del yo, las de la sociedad, la cultura y la historia, la integración debe ser, desde luego, vigilante. El todo social es el que le proporciona la sustancia ético-social que interiormente nutre al yo. Se podría pensar que esta relación significa una disminución de

la libertad. Pero la asimilación en sí misma no implica negación, todo depende del grado de conciencia que se posea, de la tensión para no caer en la enajenación.

El comportamiento ético es el que tiene en cuenta estas irreductibles trascendencias de un modo dialéctico, siempre tenso. *Todo aflojamiento dialéctico, que consienta simplemente en dejarse llevar...conduce a una realización fragmentaria monstruosa del hombre.* No hay reposo ni aquietamiento. El principio hegeliano que sostiene esta posición es que la verdad y el valor están en el todo, pero es la parte, en este caso, la única vía de realización del todo. La vinculación *todo y parte* es dialéctica, en el sentido de que una remite a la otra sin llegar a la síntesis en la que la diferencia queda eliminada. Así lo que se impone es la tensión del individuo, su constante inquietud en el logro de cualquier meta.

Es por eso que el hombre se define como una tensión antinómica, dialéctica e integral con respecto a las distintas trascendencias. La tarea de la filosofía contemporánea es la construcción de un nuevo humanismo en el que se recupere la unidad y totalidad del hombre, en definitiva la tarea perseguida y no alcanzada por Hegel. De allí también que la ciencia filosófica fundamental sea la antropología.

Para precisar qué entiende Virasoro por trascendencia apuntamos el siguiente texto: *Es siempre la inmanencia la que proyecta fuera de sí y como en una pantalla de profundidad variable hasta lo infinito sus cambiantes representaciones de la trascendencia, para dejarse iluminar luego de reflejo por los rayos luminosos que desde ella revierten hacia nosotros. Este alternado proyectarse fuera de sí y correlativo dejarse iluminar, revelar, definir, por reflejo de aquella trascendencia forjada, es el círculo fatal en el que se encuentra irremisiblemente enredada toda conciencia singular y el resorte de su contradicción dialéctica.*<sup>13</sup> La extrapolación que se hace de la trascendencia es, al decir de nuestro autor, en última instancia, un ejercicio de la libertad.

Si la *Fenomenología* de Hegel fue hecha desde la perspectiva del Espíritu Absoluto y por lo tanto el proceso dialéctico tenía una sola dirección, desde él, hacia él y, finalmente, por él, la propuesta de Virasoro implica una dialéctica plurirradial que abarca la exterioridad y lo humano en sus distintas manifestaciones, tanto de conocimiento y comprensión como de lo ético y de lo político. *Toda integración debe ser una potenciación de la libertad como libertad en la misma libertad.* El contenido de la proposición nos

presenta que toda la posibilidad está a disposición de la tarea humana. Sin duda, el discurso de Virasoro libera y no oprime, pues hace lugar a la diferencia y no presenta jerarquías subsumidoras. Su idea del ser como impulso lo lleva señalar en el hombre a la ansiedad con su carga dialéctica que concita a la realización del propio ser sin obligación en oposición al temple de ánimo de angustia entendida como limitación implícita en toda elección.

De aquel núcleo intemporal e invariable sobrevalorado como la faz sustancial y más excelsa de lo absoluto postulado por Hegel, Virasoro nos dice que todo lo que se da en la intuición es *todo variable y temporal. El hombre se percibe como unidad de algo inmanente y de algo trascendente, de algo universal y de algo individual, con integral evidencia en la intuición metafísica purificada.* Las relaciones entre lo óntico y lo ontológico se determinan en función de la libertad: *La intuición metafísica nos descubre la verdadera naturaleza del vínculo relacionante y de la función que cabe a cada una de ellas en la interioridad de cada yo singular y en el proceso de autorrealización del Ser en función de las subjetividades singulares.*<sup>14</sup>

Dentro de la línea del humanismo que se interpreta como una actitud y la empresa de realizar la condición humana, su opción por una nueva formulación en el que se especifica la responsabilidad del hombre de atender al todo, pero que a la vez la consideración de ese todo le da la dimensión de lo valioso e insustituible, de lo necesario para la realización de ese todo, hace de su discurso un hito recuperable para pensar lo público y lo privado como dos dimensiones dialécticas en el hombre y cuya realización en el plano de lo social será siempre precaria e históricamente reemplazable. Solución ciertamente imprecisa pero que no admite ninguna como definitiva.

¿Desde dónde trabaja Virasoro? A modo de síntesis, diremos que lo hace desde la expresión objetivadora del lenguaje entendido como campo intersubjetivo común y no desde la pretendida translucidez de la vivencia por considerar este ámbito perteneciente a la subjetividad. Para él, el conocimiento filosófico es el esfuerzo por elevarse desde las experiencias confusas y contradictorias a un saber comunicable.

Originalmente, el existencialismo es una filosofía en la que se problematiza el mismo saber filosófico. Frente al pensar racional se reivindica el saber empírico e individual. Por este camino se llega a la incomunicabilidad y la paradoja al modo de Kierkegaard que señala a la vez un dualismo teísta donde todo valor y verdad se atribuye a Dios y mientras al hombre corresponde una realidad inoperante, miserable y refleja. La otra posición también dual,

pero atea, es la de Feuerbach quien escinde lo humano totalmente de lo divino y señala a Dios como la gran extrapolación de la conciencia humana. Sin embargo lo positivo de estos planteas es que la existencia humana se convierte en el horizonte de las preocupaciones filosóficas. El objeto propio de la filosofía existencial es la existencia humana en general. Virasoro advierte su ámbito social-histórico.

El modo del conocimiento es el inmediato, el intuitivo, la autoexperiencia. La captación fenomenológica es de lo dado y una descripción analítica de lo que se alcanza en función de la metodología propuesta. Hay predominio de modos emocionales del conocimiento pues éste se conecta con los modos culturales de apreciación.

Dentro del ámbito de la experiencia Virasoro aprehende la existencia como un proyecto abierto hacia sus posibilidades. Su realidad última se revela como libertad al proyectarse como autocreación de sí misma. Existir consiste en ser libre; en poder elegir y realizar el propio ser. La prioridad del existir está dada sobre la esencia. La esencia del ser humano consiste en existir, en concretizar una posibilidad del ser; su esencia es, a la vez, un objetivo, algo que debe alcanzar.

En cuanto proyecto libre, consciente de sí, se autorrevela como estructura abierta hacia las distintas trascendencias. Ellas son en cada caso, aquello en lo que la existencia proyecta libremente realizarse. La experiencia o idea que tiene de libertad coincide con Hegel en el carácter optimista y creador, abandonando aquella otra alternativa de seguir el pensamiento y la realización en función de los templos propios de los pueblos viejos y decadentes, aquellos de la angustia, la desesperación y la náusea.

La estructura humana es algo fragmentario considerada en sí misma. Su sentido no se logra en la eterna reiteración permanente de una posibilidad esencial. El existente humano está abierto hacia las distintas trascendencias con las que en su autorrealización deberá complementarse y encarnarse. No es existencia en extensión como en el caso de Hegel, ni de profundización como en Kierkegaard, sino que es existencia en inacabable tensión.

Una de las tesis principales de nuestro autor es que la existencia y el ser son mediaciones de la libertad. El ser en plenitud, fin de toda realización, necesita de la existencia finita, precaria. Absoluto y relativo, singular y universal, aparecen en un juego de tensión. El proceso de trascendentalización de la existencia es simultáneamente proceso de universalización.

## **Conclusión**

Para Virasoro el hombre es libre y no tiene pecado que pagar, pues el fundamento es libertad. Para él, aunque la religiosidad es parte importante, no agota la espiritualidad. Su tarea fue dar fundamento a la relativa condición humana a partir de lo que pudo no ser: su finitud. De esto no se olvida, y en todos sus escritos ensaya diálogos con los distintos pensadores contemporáneos. En ellos expresa ese estado de ansiedad en su modalidad de autorreflexión existencial nutrida por la sociedad a la que pertenece asumiendo los conocimientos y problemas de la época.

En otro trabajo<sup>15</sup> hemos caracterizado su ética como ontológica debido a que el fundamento es una potencia que pugna por emerger como una gran ansiedad y que estalla en los diversos modos de la existencia, se realiza en la existencia y a través de ella. La existencia humana, tan solo una parte de la existencia, con la aparición de la conciencia tiene la posibilidad de encausar la realización del fundamento, de hacerla cada vez de un modo diverso y de reflexionar sobre sus conatos frustrados de realización. La vida del hombre es un ensayo, lo mismo su pensamiento, nada hay definitivo ni acabado.

Quienes tienen o han tenido la oportunidad de leer los escritos de Miguel Angel Virasoro, se habrán asomado a esa experiencia de lo que no se agota en las palabras y por lo tanto allí mismo, a la experiencia de lo que libera y de ningún modo aprisiona. Estos trabajos especifican una y otra vez el proceso de una misma sustancia que se coagula como espíritu subjetivo pero también como espíritu objetivo. Si bien hay diferencia de cualidad, la sustancia que se concreta en el hombre y en el mundo es la misma. Toda realización humana o de la naturaleza es una cristalización entre tantas otras posibles. En la historia se vislumbra un proceso cuyas manifestaciones no tienen garantía de ser las mejores ni las definitivas. Los ensayos llevados a cabo por los entes pueden ser más o menos auténticos en la medida en que realicen la libertad, la norma de las normas. La razón es una concreción de la libertad, del sujeto que actúa y por tanto su ejercicio podrá ser para aprisionar o liberar. La razón es fundada y no fundante.

La libertad como fundamento no se agota, conserva siempre infinitas posibilidades. El gran olvido del hombre no es solo el del ser, postura de ontólogo que critica por abstracta, sino el ignorar en su empresa de autorrealización su unidad con las distintas trascendencias. Esas trascendencias conforman la existencia y para su logro el hombre deberá

tenerlas en cuenta a riesgo de perderse en ellas o desdeñarlas. Individualidad, sociabilidad y religiosidad son las caras de una misma realidad en su tarea de emerger.

El peligro de fracaso, la paradoja, la aporía, la utopía, la historia, la lucha, la dinamicidad, el proyecto, la contingencia, la producción y la esperanza de éxito, son los nudos que atiende su pensamiento. Tiene plena conciencia de hacer filosofía y no teología. Se hace cargo de *las cosas mortales, aquellas que mejor convienen a los mortales*, según testimoniaba Blas Pascal, pero con un sentido de poder trascender cualquier fruto.

Virasoro pensó al hombre desde la experiencia de la limitación, pero a la vez, desde el temple de la ansiedad de realización que ha de complementar lo otro, los otros, la sociedad, el Estado. Una teoría, sin duda, pero también una actividad orientadora de toda práctica. Su validez para nosotros está en que no propuso una tabla de valores o modos de ser modélicos desde los cuales se pudiera distinguir el bien y el mal. En su lugar tendió a descubrir el fundamento de cualquier deber, de cualquier proyecto.

Virasoro habla de libertad como fundamento y del ser como impulso. Toda manifestación es existencia dinámica. La existencia humana lleva en la ansiedad el impulso de realización, lo que no se aquieta, por cierto algo distinto del cuidado, aquel temple del hombre a la defensiva, de desconfianza y propenso a la fuga.

Lo público y lo privado se relacionan fuertemente con los motivos de enajenación y pérdida de autonomía que acechan al hombre desde las distintas trascendencias. La relación del hombre con el fundamento, por ser éste la pura posibilidad, se define en cada acto humano, y, a su vez, al ser él mismo intuido como hombre en relación cumple el paso de lo interior a lo exterior como de lo singular a lo universal. A la articulación de lo público/ privado se le da un centro: el ser con o el ser en comunidad. Toda institución u organización por atender a lo universal y a lo singular, aparece en el riesgo de olvidar uno de los polos de la relación al igual que sucede en el comportamiento de los hombres. Ellas corren el peligro de convertirse en fines y no medios para la realización de la libertad.<sup>16</sup> La tarea de dar forma a la vida en cada caso será diferente pero no definitiva. En sus escritos nuestro autor critica el espíritu gregario, y el individualismo estoico y en definitiva escéptico con respecto al mundo. La idea de que *el mañana no existe si no lo hacemos hoy*, lo muestra empeñado en el sujeto de la cotidianeidad, aquel que trabaja para lo incierto. El hombre de la apuesta pascaliana no está lejos aunque su visión del mundo y el hombre no sea trágica sino dialéctica.

## Notas

- 1 Licata, Rosa. "Ficha bibliográfica: Dr. Miguel Angel Virasoro". En *Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*. Mza., UNCuyo, Inst. de Filosofía, 1971, t. VII, p. 239 Y s.
- 2 Roig, Arturo Andrés. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, FCE., 1981, p. 162 Y s.
- 3 Virasoro, Miguel Angel. *El problema del hombre en la filosofía contemporánea*. Bahía Blanca, UNSur, 1967, p. 74.
- 4 Ibid. "Humanismo y enajenación". En *Actas de las segundas jornadas universitarias de humanidades*. Mendoza, Instituto de Filosofía, UNC., 1964, p. 100.
- 5 Ibid. "El fundamento ontológico de la religión". En Congreso Internacional de Filosofía, Sao Paulo, 1954, Vol. 1, p. 333-338.
- 6 Ibid. "Hacia un nuevo humanismo". En *Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*. Mza., UNCuyo, Inst. de Filosofía, 1972, p.182.
- 7 Ibid. En su escrito publicado por la UN del Sur el problema religioso lo trata en relación a los planteos de Nietzsche y de Marx.
- 8 Ibid. "El fundamento ontológico de la religión", p. 335.
- 9 Ibid. *La intuición metafísica*. Ensayo de fundamentación de la Metafísica como ciencia estricta. Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1965 .
- 10 Ibid. "Humanismo y enajenación", p. 107.
- 11 Ibid. "Ética general y ética religiosa en Kierkegaard y Hegel" . En *Revista de Humanidades*. Córdoba, UNC., 1963, año VI, n° 6.
- 12 Ibid. "El trabajo y la dignidad del ser". En *Sexto continente*. Revista de cultura para América Latina. Buenos Aires, 1950, N° 7 -8.
- 13 Ibid. *El problema del hombre en la filosofía contemporánea*, p. 59.
- 14 Ibid. "Humanismo y enajenación", p. 106.
- 15 Licata, Rosa."La ética ontológica de Miguel Angel Virasoro". En *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza, UNCuyo, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, 1985 - 1986, vol.2, p. 50- 69.
- 16 Virasoro, M.A. "Hacia un nuevo humanismo", p.179-194.

**Bibliografía**

Camps, Victoria. *La imaginación ética*. España, Seix Barral, 1983.

Garaudy, Roger. *Perspectivas del hombre*. Existencialismo, pensamiento católico, marxismo. Buenos Aires, Platina, 1964.

Goldmann, Lucien. *El hombre y lo absoluto*. El dios oculto. Barcelona, Península, 1985.

Muguerza, Javier y otros. *El fundamento de los derechos humanos*. Madrid, Debate, 1989.

Pascal, Blaise. *Pensamientos*. Trad. J. Llausó. Madrid, Alianza, 1981.

Roig, Arturo Andrés. "El neoplatonismo aporético de Miguel Ángel Virasoro". En *Cuadernos de Filosofía*,

U. de Buenos Aires, Instituto de Filosofía, año XV, n° 22-23, p. 215 Y s.